AMALGAMA

Patriarcado y ciberguerra

La superioridad de EE UU puede considerarse absoluta. Nuestros sistemas de redes y de información dependen de componentes desarrollados allí y en otros países avanzados

JUAN EZEQUIEL MORALES

Daniel Kruger, de la Universidad de Michigan, publicó un artículo en la revista de la Asociación Americana de Psicología *Evolutionary Behavioral Sciences*, en el que se proponía que las comunidades patriarcales tenían una mortalidad masculina más alta, a causa de la desigualdad de género, por causa de que al fijar su atención en la mujer los hombres arriesgan más su vida, convirtiéndose esta conducta en un hábito persistente incluso cuando no está la mujer presente. Kruger y sus colegas desbrozaron estadísticamente bases de datos de mortalidad de la Organización Mundial de la Salud, la ONU y la CIA, advirtiendo que la probabilidad de morir para los hombres era un 31% más alta en las sociedades más patriarcales que en las sociedades en la que mujeres y hombres tendían a una igualdad de derechos, circunstancia que no cambiaba por el hecho del nivel de vida, pues era similar la proporción entre países en desarrollo como entre países económicamente avanzados. Esta impronta está grabada a fuego en el equivalente al sistema límbico social, de forma que la humanidad excreta ideologías, laicas o sagradas, en cuyos libros guía está escrito que la mujer es inferior al hombre y no se pueden prohibir como lecturas tóxicas, sino que se protegen por los sistemas judiciales de acá y de allá. La cuestión, en esta recensión, está en que, de la misma forma en que el acto de conducir un vehículo en una sociedad igualitaria, da la misma oportunidad a un hombre que a una mujer de apretar el acelerador para poner el vehículos a 150 kms por hora, también la forma de hacer la guerra se está convirtiendo en algo desasistido del género. La guerra se parecerá en el futuro medio más a un envenenamiento que a una bomba. Oigámoslo de boca del chino Wu Xing Jiang, miembro de la Academia de Ingeniería de China, rector de la Universidad de Tecnología Informática y general del Ejército chino, en una entrevista al semanario "Oriental Outlook": "En términos de tecnologías de la información y de la Red, nuestro país sigue a la zaga, pero ahora vivimos un momento de rápido aumento de este potencial. La superioridad de EE.UU., por ejemplo, puede considerarse absoluta. Nuestros sistemas de redes y de información, en gran medida dependen de hardware, software, componentes, repuestos e incluso sistemas operativos desarrollados en EE.UU. y otros países avanzados. Utilizamos masivamente hardware y software extranjero en la energía, el transporte y la infraestructura financiera, con lo cual tendemos a ser transparentes, algo desfavorable para nosotros". Wu Xing Jiang compara esta dependencia con la droga, pues el software extranjero es bueno, pero como el opio, que se fuma y no se piensa en las consecuencias, sino que se está dominado por ilusiones: "Por ejemplo, se trata de desorganizar los sistemas financiero, de transporte y de energía, lo cual repercute directamente en el potencial militar del país e influye en el curso de una guerra. Y, por último, no hay que olvidar que las guerras modernas son guerras de tecnologías informáticas, de armas de precisión. Mediante una ciberguerra se podría disminuir la precisión de este tipo de armas. Tomando el concepto geográfico, su impacto es mayor que el de una bomba nuclear.

Por ejemplo, es capaz de paralizar el sistema de comunicaciones de un país, de paralizar todo su sistema financiero, de causar agitación social y un desorden en la economía nacional, lo que al final de cuentas tendría como resultado que este Estado no tuviera voluntad para luchar. Todo esto es difícil lograrlo con una bomba nuclear".

CONTRA LOS PUENTES LEVADIZOS

William Burroughs. | LP / DLP

Busca las sombras

ANTONIO BORDÓN

Para Servando Rocha, fundador del Colectivo de Trabajadores Culturales de La Felguera, surgido en Tenerife en 1996 con el objetivo de "revelar los mejores secretos de nuestro tiempo", la curiosidad e incluso la chismografía son los motores de la cultura. Según él, revelar secretos es esencial para vivir, y desde luego también para escribir, porque para Rocha la cultura está hecha de esos secretos cuya averiguación le han convertido en un incansable agitador social. Dan cuenta de ello sus libros: *La facción caníbal: Historia del vandalismo ilustrado*, *Nos estamos acercando: la historia de Angry Brigade*, *Agotados de esperar el fin: subculturas, estéticas y políticas del desecho e Historia de un incendio. Arte y revolución en los tiempos salvajes: de la Comuna de París al advenimiento del punk*.

En su último libro, *Nada es verdad, todo está permitido*, que lleva por subtítulo *El día que Kurt Cobain conoció a William Burroughs*, publicado por Alpha Decay coincidiendo con el centenario del nacimiento de Burroughs, exterminador, yonqui, marica, pero, sobre todo, una especie de antropófago de sí mismo, y el veinte aniversario de la muerte de Cobain, cantante y guitarrista, Rocha pone en práctica una de las reglas de oro de David Bowie, extraída de *Golden Years*: "Que no te oiga decir que la vida no te lleva a ninguna parte [...] Busca las sombras, busca las sombras". Sin duda no hay método más propio de este cazador de sombras, porque lo suyo es buscar aquello que late debajo de la realidad.

En *Nada es verdad*, todo está permitido, Rocha se adentra en el misterioso encuentro entre el autor de *El almuerzo desnudo* y el líder de *Nirvana*, que tuvo lugar en la casa del primero, en Lawrence, Kansas, en octubre de 1993, y del que salieron a la luz cuatro instantáneas de los dos juntos algunos años después del suicidio del cantante: "Cobain tiene una entrada en su diario que dice: 'Me encanta todo lo que empieza por B: Bukowski, Beckett, Burroughs...' Es muy difícil encontrar imágenes que puedan concentrar todo el siglo XX. Y este es uno de esos casos para mí. El escritor tenía entonces 83 años y Cobain fallecería unos meses después".

Cobain visitó a Burroughs con el fin de convencerlo para que participase en el vídeo de *Heart Shaped Box*, pero el escritor declinó la proposición, sumergido como estaba en un trasiego diario de visitantes y/o curiosos interesados más en su vida cotidiana, que sin ser dramática escondía un sabor más que amargo, que en su obra. Algo que es tan cierto ahora como lo fue entonces.

Aunque hayamos leído bastante a Burroughs en España, lo hemos hecho mal, y quizás sus lectores no tienen aún la verdadera imagen de lo que es este gran escritor de verdad, fuera de sus escándalos, adicciones o inclinaciones sexuales. El libro de Rocha es una guía y una iluminación para adentrarnos tanto en su obra como en la cultura del siglo XX, muy distinta de esta de ahora: "Ellos dicen mierda, nosotros amén" (La Polla Records *dixit)*.

PRÓXIMO PRÓJIMO

"Los ritos son necesarios", le dice el zorro al principito en el célebre libro de Antoine de Saint-Exupéry. Si hay un gremio al que los ritos les resulta de verdad necesarios es al de los artistas: escritores, pintores, científicos o músicos. Thomas Mann tenía la costumbre de reunir a la familia por las noches con el único fin de discutir, analizar y criticar los progresos de sus obras; Alejandro Dumas vestía una especie de sotana roja para poder inspirarse para escribir; Balzac se acostaba por la tarde y se despertaba a media noche para trabajar; Neruda escribía siempre con tinta verde y John Steinbeck trabajaba exclusivamente con lápices. En *Rituales cotidianos*, que publicará próximamente Turner, Mason Currey recopila cientos de ritos, manías, tics y rarezas de los grandes creadores sumamente curiosas cuando no divertidas. El libro, empezado en forma de blog un día en que su autor no encontraba el momento de sentarse a trabajar, "aborda las circunstancias de la actividad creadora, no el producto; habla más bien sobre la producción que sobre el significado. [...] He querido mostrar cómo las grandes visiones creativas se traducen en una suma de poquedades cotidianas; cómo nuestros hábitos de trabajo influyen en nuestra propia obra, y viceversa".